Angel's Tears

by Moon Erebos

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Angst, Tragedy
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Toothless
Status: Completed
Published: 2014-09-07 15:04:21
Updated: 2014-09-07 15:04:21
Packaged: 2016-04-26 19:57:24
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 1,737
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: '...Una promesa, un juramento, como ese no podÃ-a romperse de esa forma. No debÃ-a romperse. No habÃ-a forma de hacerlo...' AU parcial.

Angel's Tears

Este Fic es mi primera respuesta al Reto #2: InspiraciÃ³n mÃºsical, del grupo de Facebook Caldo de Toothcup para el alma

*Todos los personajes son de Cressida Crowel y Dreams Work, de la pelicula Como Entrenar a tu DragÃ³n 2

Es, parcialmente un AU y por favor, tengan a mano un paÃ±uelo.

* * *

><p>Angel's Tears**
>**

''Cubre mis ojos,

Cubre mis oÃ-dos,

Dime que esas palabras son una mentira.

No puede ser verdad,

Que te he perdido,*

El sol no puede caerse del cielo.''

**Tears of an Angel-Ryandan**

* * *

><p>La batalla contra Drago no fue lo que esperaban. Si bien, todo ser humano es razonable, ese hombre estaba muy lejos de ser un ser humano.

El estado de los dragones atrapados, incluso de sus propios hombres, era una prueba aun mÃ¡s que irrefutable.

Se seca la sangre de su enemigo como puede, pestaÃ±eando, tratando de ver a travÃ©s de la humarada.

Cuerpos de dragones y humanos por todos lados. Quemados, destrozados, desgarrados. Un panorama bastante tÃ©trico, la verdad.

Siente su estomago revolverse, pero no es momento para desplomarse. Debe buscarlo.

Frunce el ceÃ±o, pensando en donde podrÃ-a estar su amigo y amante. La Ãºltima vez que lo vio fue cuando por culpa del Alpha (y de Drago) Stoick casi muere.

Fue una suerte que se evitara esa muerte, pero luego de ello corrieron en direcciones diferentes, luchando contra todos los que no estaban de su lado, tratando de evitar que Drago los condujese a Berk.

DebÃ-an proteger la aldea costase lo que costase, aunque estuviesen a millas de ella.

Sacude la cabeza y se desliza Ã¡gilmente entre los cadÃ¡veres. No es momento de pensar en eso. Debe encontrarlo.

Desea desesperadamente verse reflejado en sus intensos ojos verdes, tan parecidos y distintos, a la vez, a los suyos. Desea arrebujarse contra su cuerpo.

Pero, sobre todo, necesita acallar ese mal presentimiento que le oprime el corazÃ³n y le revuelve las tripas, mÃ¡s allÃ¡ del olor a cuerpos quemados y sangre evaporada.

Necesita asegurarse de quÃ© estÃ¡ bien. Si lo perdiese...

El humo se disipa un poco y puede apreciar la enorme e imponente figura de Stoick, ahora magullado y algo desvalido, apoyado sobre el hombro de Valka. Cloudjumper a pocos pasos de distancia de ellos, dÃ¡ndoles espacio.

Frunce el ceÃ±o al apreciar sus semblantes entristecidos.

Acorta la distancia, haciendo sus pasos lo suficientemente audibles como para ser notado.

Los tres se giran hacia Ã©l, junto a Valka puede ver a Gobber, hecho un mar de lÃ¡grimas. El mal presentimiento crece en la base de su estomago, atacÃ¡ndolo con saÃ±a.

â€”Hiccup...â€”susurra Valka, apretando sus labios.

â€”Â¿QuÃ© pasa? Â¿DÃ³nde estÃ¡ Drago?â€”cuestiona el castaÃ±o.

â€”Muertoâ€”responde Stoick, desviando la vista, para gran sorpresa del menor.

Suspira, ligeramente aliviado y para nada avergonzado de ello. Drago era un monstruo, y bien tenÃ-a merecida su muerte.

â€”Â¿Y Tooth?â€”pregunta, mirando a todas partes. Su dragÃ³n deberÃ-a estar allÃ-, encima de Ã©l, babeÃ¡ndolo todo.

Nadie responde y eso lo preocupa mÃ¡s.

â€”PapÃ¡, Â¿dÃ³nde estÃ¡ Toothless?â€”pregunta nuevamente, su voz destilando cierto grado de desesperaciÃ³n.

â€”Ã‰l... Ã‰l muriÃ³, Hiccupâ€”responde el jefe de Berk, sin atreverse a ver a su hijo a los ojos.

Hiccup siente su mundo temblar, agitarse, dar una vuelta completa y el suelo desapareciendo bajo sus pies.

Sin darse cuenta cuÃ¡ndo o cÃ³mo, su cuerpo se mueve hacÃ-a el frente, empujando sin consideraciÃ³n alguna a sus padres.

"Ã‰l muriÃ³" repite su mente las palabras de Stoick. Y aun asÃ- se niega a aceptarlo.

Debe estar mintiendo, se dice.

Toothless no pudo haberlo dejado. PrometiÃ³ estar con Ã©l. _Siempre,_ hasta el final de los tiempos o el de su vida, lo que sucediera primero.

Sus ojos se llenan de lÃ¡grimas pero Ã©l las ignora.

Toothless le prometiÃ³ sobrevivir.

Le prometiÃ³ que se irÃ-an luego de eso, lejos de Berk.

Le prometiÃ³ que nunca lo dejarÃ-a.

Las lÃ¡grimas corren libremente por sus mejillas rojas, limpiando la sangre seca. El cabello se le pega a la frente por el sudor, su respiraciÃ³n se acelera por el esfuerzo.

Su cuerpo le grita por algo de descanso pero Ã©l no se lo otorgara.

No hasta que compruebe que **su** Toothless estÃ¡ bien. No hasta que lo vea, esperÃ¡ndolo con su sonrisa de condescendencia y su mirada inocente.

Aun debÃ-an perfeccionar su acrobacia. O al menos intentarlo y que el negro dragÃ³n lo regaÃ±e por su imprudencia.

No puede perder eso.

No puede...

Llega cerca de la costa, la direcciÃ³n que su dragÃ³n habÃ-a tomado cuando se separaron.

Todos sus compaÃ±eros, amigos, estÃ¡n allÃ-, abrazÃ¡ndose los unos a los otros, sus dragones mÃ¡s atrÃ¡s, compungidos.

"No" grita su mente y mÃ¡s lÃ¡grimas corren.

Corre hasta llegar a ellos y los aparta sin consideraciÃ³n.

â€”Hiccup...â€”susurra Astrid. Â¿O fue Fishleg?

Le da igual.

Su mundo vuelve a sacudirse con la desoladora imagen que se le presenta.

Desea arrancarse los ojos, con tal de no verlo. Siente el apabullante deseo de arrancarse los ojos el mismo, o perforar sus oÃ-dos para no escuchar las condolencias.

Debe ser una broma.

Una broma cruel.

Una mentira bien elaborada.

_Su_ Toothless.

Su amigo. Su dragÃ³n. Su amor.

Muerto.

Sin percatarse de ello cae de rodillas frente al cuerpo de su amante, tendido en la orilla de la costa.

Sin vida.

Manchado de sangre por todas partes. Una espada atravesando su corazÃ³n.

Su propio corazÃ³n se estremece ante la imagen, su estomago da un salto y la boca le sabe a sangre.

Un grito ahogado escala por su garganta y acaba en sus labios en un dÃ©bil gemido que no logra expresar todo el dolor que su alma siente.

Se deja caer sobre el pecho del dragÃ³n, la sangre aun tibia mancha su rostro y su cuello. Pero no le importa. LÃ¡grimas amargas corriendo por su rostro, gemidos quedos tratando de convertirse en gritos.

â€”No... No... Noâ€”repite una y otra vez, entre sollozos entrecortadosâ€”. TÃº no.

Los demÃ¡s lo observan con ojos entristecidos, Astrid y Gobber los Ãºnicos hechos un mar de lÃ¡grimas, sintiendo el dolor del castaÃ±o como propio.

Valka observa a su hijo con pena. Stoick es incapaz de mirar a su

hijo.

Enormes nubes de tormenta pueblan el cielo, ocultando al sol. Un trueno se escucha al mismo tiempo que el primer grito de Hiccup.

â€”Â¡EstÃºpida lagartija!â€”grita el joven cuando la lluvia empieza a caer sobre ellosâ€”. Solo tenÃ-as que hacer una cosa, Â¡sobrevivir! Â¡Â¿Tan difÃ-cil era?!

En un arranque de ira, Hiccup golpea el pecho de Toothless. La lluvia aumenta su intensidad, como si el cielo llorara junto con Ã©l.

â€”Â¿Por quÃ© me dejaste?â€”solloza, abrazando el cuello de su dragÃ³n, cansado de golpearloâ€”. Lo juraste tonto reptil, lo juraste, lo juraste.

Los espectadores no entienden, pero los dragones sÃ-.

Gorgotean y rugen, componiendo una amarga y fÃºnebre melodÃ-a, acompaÃ±ada de los gritos y sollozos de Hiccup. Truenos como mÃºsica de fondo, gotas de lluvia en forma de tormenta golpeando a los incautos, incapaces de moverse.

Incapaces de consolar al castaÃ±o, a pesar de que es imposible hacerlo.

Ya no habÃ-a nada que hacer.

Valka es la Ãºnica que parece conservar un poco de calma, entre los gorgojos de los dragones. Incluso sus propios dragones acompaÃ±an la melodÃ-a, llorando al Ãºltimo Furia Nocturna.

La mujer observa a su hijo, una sabidurÃ-a mayor a la de cualquier mortal brillando en sus ojos. Es la Ãºnica que ve allÃ-, bajo la torrencial lluvia que parece aumentar junto con los gritos del muchacho, entre el estruendo de los truenos y la sinfonÃ-a de los dragones, a un ser etÃ©reo, una criatura de alma pura, un pedazo de cielo.

Un pedazo de cielo que acaba de perder su vida entera.

Es la Ãºnica que capta el sutil movimiento de las manos de Hiccup. La Ãºnica que lo ve tomar el arma, que antaÃ±o le perteneciÃ³ a Drago, y empuÃ±arla con fuerza.

Y aun asÃ-, siendo la Ãºnica que adivina su prÃ³xima acciÃ³n, no puede reaccionar. El shock del conocimiento la paraliza en su sitio.

â€”Â¡HICCUP!â€”La voz de Stoick logra alzarse entre la cacofonÃ-a de un lamento Ãºnico.

Pero es demasiado tarde.

El joven vikingo, en un rÃ¡pido y Ã¡gil movimiento extrae la espada del pecho de su dragÃ³n y la clava en el propio.

Muy cerca del corazÃ³n.

â€”Â¡NO!â€”el grito de los demÃ¡s le sigue al del jefe. Los dragones rugen y sollozan con mÃ¡s fuerza.

Ellos ya lo sabÃ-an.

Una promesa, un juramento, como ese no podÃ-a romperse de esa forma. No debÃ-a romperse. No habÃ-a forma de hacerlo.

La sangre de Hiccup brota con exagerada rapidez, manchando el negro cuerpo bajo el propio, mezclÃ¡ndose con la del dragÃ³n y con la lluvia.

Sus bellos ojos verdes pierden todo su brillo con inusitada velocidad, y su cuerpo se desploma hacÃ-a delante, la vida escapando de su cuerpo.

Valka y los dragones son los mudos testigos de cÃ³mo, de forma extraÃ±a y etÃ©rea, efÃ-mera, el alma del joven parece bailar fuera de su cuerpo, gritar, sollozar y gemir de dolor antes de desvanecerse.

Ya no habÃ-a nada que hacer.

* * *

><p>La aldea de Berk tenÃ-a muchos motivos para celebrar.<p>

La amenaza de Drago habÃ-a desaparecido. Los dragones ahora son libres de surcar los cielos. La esposa del jefe de Berk estÃ¡ viva.

Aun asÃ-, nadie estÃ¡ ni remotamente feliz.

La noticia de la muerte del Domador de Dragones y su Furia Nocturna recorriÃ³ toda la zona norte. No habÃ-a isla, aliada o enemiga, que no estuviese enterada ya de la noticia.

La lluvia habÃ-a parado, mas las nubes grises no habÃ-an abandonado Berk y sus alrededores desde que los cuerpos, de jinete y dragÃ³n, fueron entregados a la purificaciÃ³n del fuego en un digno entierro vikingo.

Valka mira el horizonte, sus ojos verdes opacos.

Ella es la Ãºnica. La Ãºnica que sabe que, donde sea que estÃ©n esos dos, son felices juntos. Es la Ãºnica salvo los dragones que sabe quÃ© clase de lazo los unÃ-a, y aun los une.

Y es la Ãºnica, y los dragones, que recuerda aquel dÃ-a como el dÃ-a en que un ser celestial, mÃ¡s allÃ¡ de la vida terrenal, derramo lÃ¡grimas.

El dÃ-a en que el cielo lloro la pÃ©rdida de tan bellos seres.

~Fin~

* * *

><p>*La canciÃ³n original dice: That I'm losing you "Que te estoy perdiendo". Me permitÃ- hacer el cambio, porque Hiccup ya habÃ-a perdido a su dragÃ³n.<p>

Espero les haya gustado, y que no los haya hecho llorar mucho

End
file.